



*Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires*



Toyota, educación y lugares comunes

Alberto Müller

CESPA-FCE-Universidad de Buenos Aires

Nota Breve N°63

16/08/2021

Agradezco comentarios de mis colegas del CESPA

En un artículo publicado en “La Nación” Guillermina Tiramonti se inscribe en el hilo abierto por un gerente de Toyota, aquel que nos alertó sobre las deficiencias de la educación secundaria en Argentina. No tratamos los problemas de Toyota para conseguir personal, porque desconocemos sus términos. Si interesa retomar el debate, porque lo declarado por el gerente de Toyota pareció ser tomado como algo generalizable, pese a tratarse de un caso puntual.

Esta generalización – a nuestro juicio indebida – sienta la base para el artículo de Tiramonti. Se trata de un texto que tiene la innegable virtud de reunir todos los lugares comunes sobre este tema que se le pueden exponer a la clase media bien-pensante que consume “La Nación”, ese diario conservador pero no tan chabacano como “Clarín”. La tesis de Tiramonti es que el sistema educativo público simula dar educación, los alumnos simulan aprender, y los políticos simulan que no ven lo que está pasando, porque no rinde políticamente. ¿Porqué ocurre esto, según Tiramonti? Porque cuando Perón comienza a subsidiar la escuela privada, se forma un progresivo clivaje, que va arrojando a los menos pudientes a una decadente escuela pública, al tiempo que se la amplía hacia la masividad, sin recursos suficientes. Los sueldos se degradan, y, de la mano del sindicalismo, los docentes también. Y los docentes, a su vez, pasan a provenir de “sectores sociales menos educados” (sic).

Tiramonti no se priva de compadecer a los pobres que no tienen voz para hacer escuchar sus demandas. Pero si en realidad forman parte del simulacro, no se entiende porqué y cómo pretenderían hacer escuchar su voz.

El argumento de Tiramonti lleva a concluir que la pobreza y el clivaje social en la Argentina se explican a partir de la bifurcación del sistema educativo.

Pero – más allá, insistimos, de que se parte de una generalización sin fundamento del “caso Toyota” – esta conclusión es contraria a lo que ocurre en realidad. Mientras la Argentina sostuvo un patrón de crecimiento e inclusión social, no había estos problemas para conseguir trabajadores. Y notemos que en los años 50, un tercio de la población en edad escolar no terminaba siquiera el ciclo primario. Este patrón, con tropiezos al principio de la posguerra y con más logros después, comenzó a ser abandonado en 1976, con el advenimiento de la dictadura militar. Dictadura que, aplicando el permanente principio de la política argentina de derivar a las provincias todos aquellos temas que no interesan, transfirió las escuelas primarias nacionales a la órbita provincial, sin preocuparse por brindar recursos y capacidad de gestión. La Argentina se estancó primero, de la mano de Martínez de Hoz, se derrumbó después, de la mano de la crisis de la deuda, y luego cayó en ese precipicio técnicamente perfecto llamado Convertibilidad. Ahí fue cuando, en una nueva aplicación del mismo principio, le tocó a la educación secundaria ser transferida a las provincias.

Fue así que surgió una cultura de la pobreza, o, diríamos mejor, de la exclusión. Sus manifestaciones son la cumbia villera, los Pibes Chorros; por si quedaban dudas, se creó el “Día de la Identidad Villera”. Estas son las respuestas a la dualidad, que se hace así cultura.

Av. Córdoba 2122

2do. Piso, Departamentos Pedagógicos

(C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires

Tel.: 54-11-5285-6583 – E-mail: dircespa@fce.uba.ar

<http://www.econ.uba.ar/cespa>

www.blogdelcespa.blogspot.com

educación universal (que lo fue hasta cierto punto) fue lo que fue no por la educación, sino porque creció, de la mano del potencial agroexportador. Sin duda, el que se haya empleado parte de la renta primaria para ampliar la cobertura educativa fue una suerte para todos, y quizá el principal mérito del proyecto de la Generación del 80.

Pero no, no debemos escandalizarnos por la poca prestancia de nuestro sistema educativo. Debemos escandalizarnos por la máquina de fabricar pobreza en la que se convirtió la Argentina, de la mano de programas económicos que invariablemente terminaron en endeudamiento y crisis explosivas, y que instalaron definitivamente la idea de que la Argentina no es un país para todos.

Cuando sepamos identificar e implementar un patrón de crecimiento con inclusión, seguramente encontraremos falencias en el sistema educativo; y seguramente encontraremos las herramientas para lidiar con esa cuestión. El sistema educativo no lo hará nunca por sí mismo.

Cerramos con un último señalamiento, que desnuda el pensamiento de ciertos sectores que se asumen bienpensantes. Tiramonti reitera el argumento de Soledad Acuña, Ministra de Educación de CABA: los docentes son de mala calidad porque provienen de sectores sociales bajos, y por lo tanto, como se dice posmodernamente, con bajo "capital social". Resulta increíble que quienes tanto argumentan en favor del esfuerzo y la superación personal reciban con brazos tan cerrados a personas que se han esforzado para lograr una posición docente. Porque esa gente no abandonó el secundario; lo terminó y fue por más.

Esta mentalidad sella el destino de los sectores desfavorecidos. Es fácil imaginar cuántas otras actividades pensarán estos bienpensantes que deberían ser vedadas para los poco dotados de "capital social". Sobre todo, recordando que alguna vez un ministro de economía que tuvo que ver con todo lo que nos pasó en estas decepcionantes décadas mandó a los investigadores con doctorado a "lavar los platos".